

“Un cuento antes de ir a dormir”

LOS PAPAS Y MAMÁS NOS PIDEN QUE OBEDEZCAMOS, POR ALGO SERÁ...

Aquella mañana cuando se dirigían al cole, los gigantxs vieron una mariposa muy bonita, por allá estaban Xabi y Xubane (dos txikis que adoran los gigantxs), corriendo detrás de ella.

- *Buenos días -dijeron los gigantxs-, no vais a poder atraparla, os gana corriendo.*
- *Corremos mucho y la voy a coger, se la quiero regalar a mi hermana Iraia -dijo Xabi-.*
- *Pero las mariposas no son para regalar, hay que dejarlas volar -dijo un gigante-.*

Pero Xabi y Xubane estaban felices, era súper divertido correr, ¡casi la atrapan!

- *Vamos rápido o llegaremos tarde - les dijo Iraia que ya tenía prisa por seguir-.*
- *Sigue tú que ya vamos.*
- *Han dicho las mamás que no os separéis de mí y que me hagáis caso -Iraia se estaba empezando a enfadar-.*
- *Hacer caso -les dijeron lxs gigantxs-.*
- *Ya vamos detrás seguir, seguir.*

Se encaminaron hacia el cole. Iraia ya iba más tranquila, parecía que los dos ya le hacían caso. Por el camino los dos comentaron que estaría bueno irse hacia el monte a coger mariposas que no se iba a enterar nadie y que ya volverían más tarde. Un gigante oyó lo que decían:

- *No podéis hacer eso -les dijo-.*

Los niños echaron a correr hacia el monte diciendo:

- *No digas nada que para la hora de comer volvemos y nadie se va a enterar.*

En la entrada al cole había mucha gente. Iraia empezó a buscar a los dos niños, pero no los veía.

- *No te preocupes -le dijo el gigante-, creo que ya han entrado.*

El gigante sabía que no estaba bien mentir, pero estaba convencido que Xabi y Xubane volverían a la hora de comer y no quería ser un chivato. Entraron con tranquilidad pensando que estaban todxs.

Llegó la hora de comer y los niños no volvieron, pero con tanto barullo nadie se fijó. A la salida, cuando se tenían que juntar, entonces si se dieron cuenta que faltaban los dos. Iraia no se lo podía creer, si el gigante le había dicho que estaban. Todxs se acercaron al gigante que en ese momento ya no podía aguantar más y dijo la verdad:

- *Yo, yo pensaba que iban a venir a la hora de comer. Pero jsi no hacían nada malo y se lo estaban pasando genial!*
- *Este es el problema de decir mentiras -dijo una madre enfadada-. Os pensáis que así sois más amigxs pero no, hay que decir la verdad. Pero ahora lo importante es que nos digas a dónde iban y buscarlos, más tarde ya hablaremos. ¡Vamos!*

Mientras tanto en el monte Xabi y Xubane seguían tan felices, llevaban todo el día corriendo, jugando y no se daban cuenta de la hora que era, pero enseguida empezaron a tener un poco de hambre.

- *Xubane, yo tengo hambre -dijo Xabi-.*
- *Yo también, igual vamos ya para casa.*

- *Vale. Dime tú por donde se baja.*
- *Yo no me acuerdo -dijo Xubane-.*
- *Yo tampoco.*

Los dos niños empezaron a andar, no estaban preocupados, ya encontrarían el camino. Cuando llevaban un ratito andando, oyeron entre los árboles un ruido.

- *Igual es un ciervo -dijo Xabi-.*
- *Vamos a mirar -le contesto Xubane, que le encantaban los animales-.*

Se acercaron a los árboles para mirar, la verdad que a estos dos niños no les daba miedo nada, les gustaba mirar y conocer todo. Se llevaron una sorpresa muy grande: al lado de un árbol, de pie y con cara de muy cansada, había una gigante. Era una gigante rara, nunca antes la habían visto, así que decidieron hablar con ella:

- *Buenas, ¿qué tal? -dijeron-.*
- *Hola niños -contestó la gigante-.*
- *Conocemos a todxs lxs gigantxs y a ti nunca te habíamos visto -dijeron los Xabi y Xubane-.*
- *Oh niños, ¿conocéis a todxs y a mí no? Imposible, porque yo soy la gigante que mejor baila, y la más guapa, y la más alta, y la más...*
- *Vale, vale. No sigas que ya vemos que eres una gigante un poco chulica ¿no?*

A los niños les daba mucha risa, porque no les parecía la más guapa ni la más alta, pero...

- *Me llamó Malene -dijo la gigante-.*

Entonces Xabi dejó de reír. Nunca había visto esa gigante, pero sí que conocía su nombre. Era la gigante más envidiosa que había y era la que había hecho que todxs lxs gigantxs fueran de madera y cartón.

- *Yo sé quién eres -dijo Xabi-.*
- *Yo también, eres la gigante más guapa, sí, y la más alta, pero también la más envidiosa y eso no está bien -le dijo Xubane-.*
- *Ya lo sé niños, ya lo sé y por eso mismo yo también me he convertido en madera y cartón y me cuesta ahora mucho andar por el monte. Si me ayudáis a subir hasta mi casa os puedo dar algo de comer que veo que tenéis hambre.*
- *Pues no podemos señora Malene, tenemos que volver a bajar porque ya es tarde. Pero no sabemos el camino y nuestras familias se van a enterar que nos hemos escapado y ya verás que bronca.*

La gigante Malene era un poco chulica y además era muy envidiosa, pero no era mala y se dio cuenta que podía ayudar a los niños, así que les pidió que le dieran la mano y que ella les enseñaría el camino de vuelta.

Los tres comenzaron a bajar el monte, Xabi y Xubane ya estaban más tranquilos, empezaban a reconocer el camino y ya sabían que Malene les estaba ayudando. ¡Menos mal! Mira que si se enteran de que se han escapado... Lo que los niños no sabían es que en el pueblo la gente ya estaba enterada de su gamberrada y que habían empezado a buscarles, unos por el río, otras por los parques y sus familias, con lxs gigantxs, se dirigían al monte.

Cuando a mitad de camino se encontraron a los gigantxs, se les cambió la cara al ver a Malene con los dos niños de la mano.

- *¿Qué haces aquí de nuevo? -le preguntaron-. ¿No te vale ya de hacer maldades? Deja a los niños, mala gigante.*

Malene bajo la mirada, estaba avergonzada y soltó a los niños que corrieron a abrazarse con sus madres y padres, estaban ahora muy contentos todxs.

La mama de Xabi dijo:

- *Estamos contentas de que estéis bien y veros, pero lo que habéis hecho está mal, nos habéis dado un gran susto y estábamos muy preocupadas.*
- *Lo sentimos -dijeron a la vez- pero...*
- *Nada de peros -dijo el gigante que había ocultado su gamberrada-, he dicho mentiras por vosotros y eso no está bien y luego ¿aparecéis con esta gigante?*
- *Ya, pero nos ha ayudado, no sabíamos volver y ella nos ha enseñado el camino -dijo Xabi-.*
- *¡No me lo puedo creer! -dijo otro gigante- ¿ahora eres buena?*

Xubane les dijo que era un poco chulica y muy envidiosa, pero que había sido muy buena con ellos, que le daba un poco pena.

Malene, que aún no había dicho nada, levanto la mirada y les dijo:

- *Sí parezco chulica y sí que he sido muy envidiosa, pero yo no tenía amigxs y no sabía que hacer, así que os eché un conjuro y mirar ¡yo también me convertí en madera y cartón!, el conjuro me salió al revés y ahora todxs lxs gigantxs somos de madera y cartón, por eso hay tantos. ¿Me podréis perdonar algún día? Estaba tan solita que no pensé lo que hacía.*

Todxs lxs que allí se encontraban sintieron pena por Malene, no era mala, estaba sola y eso le había hecho ser como era. También era cierto que estaba sola porque ella se creía siempre mejor, pero estaba arrepentida, así que decidieron que lo mejor era que bajara con ellxs y no viviera más sola en el monte.

- *Gracias, mil gracias -lloraba Malene de alegría-.*

Bajaron al pueblo y estaban todxs muy felices, Xabi y Xubane habían vuelto. Eso sí, estuvieron una semana castigados sin chuches, que vaya susto. El gigante que había mentido por ellos estaba muy arrepentido y también se quedó sin chuches unos días.

Y como de todo lo malo sale algo bueno, tenemos a una bruja que, por envidiosa, había hecho mal un hechizo y ella también se había convertido en madera.

Ya veis que mala es la envidia, porque Malene estaba solita y sin amigxs. Ahora que ya había dejado de ser tan chulica y envidiosa, empezaba a tener mucha gente que la quería.

La envidia es mala, no hay que querer lo que tienen los demás. Cada cual tiene cualidades y maneras diferentes de ser y eso vale mucho.

No hay que decir mentiras como hizo el gigante pensando que ayudaba a sus amigos, las mentiras nunca ayudan.

Y ya veis que no hay que hacer lo que os dé la gana y no hacer caso a los papás y mamás porque, estaban muy preocupadxs mientras os buscaban y muy tristes. Que cuando nos mandan hacer algo, es porque se preocupan de que estemos bien y son quienes más nos quieren.

¡Que tengáis gigantes sueños!